



1848 – 1918

BEATA MARÍA CATALINA

**“una vida entregada
en adoración y servicio”**

Es propio de nuestro avanzar como peregrinos, el ir jalonando nuestro tiempo y nuestro camino con nombres, fechas y lugares que, al evocarlos, nos recuerdan que formamos parte de una gran Familia, cuya Historia y Patrimonio espiritual, estamos llamados a conservar y acrecentar.

Precisamente este Año, 2018, es uno de esos tiempos que nos sirve de fuerte referencia. Un año de gracia en el que al conmemorar el primer Centenario del nacimiento para el cielo de la Beata María Catalina, estamos llamados a mirarnos en ella, como en un espejo, para ver cómo puede ser nuestro seguimiento a Cristo, en el servicio a los enfermos, actualizando en nuestros días, ese Carisma, siempre válido y actual, que Santa María Soledad nos legó y al que se nos invita a personalizarlo, como reto a alcanzar.

La fuerte espiritualidad de nuestra Hermana, se enraiza en un profundo amor a Cristo Eucaristía que hace de su vida, una entrega incondicional, en adoración y servicio.

Desde muy niña se aprecia en María Catalina la atracción que sobre ella ejerce la Eucaristía. Es el 26 de noviembre de 1860, cuando unida al grupo de alumnas de las Madres Dominicas, en Pamplona, recibe la

primera Comunión. Es la fiesta de los Desposorios de nuestra Señora y celebra en este día sus 12 años de vida cristiana, de bautizada.

Vive profundamente este primer encuentro con Cristo que suscitará en ella una sed ardiente de recibirlo en la Eucaristía y gozar de su compañía. Cristo Eucaristía fue la sed que abrasó su vida y el agua que sació su sed, aumentando al mismo tiempo, su deseo de encontrarlo siempre. Cuantos la rodean constatan que va creciendo en una virtud sólida que moldea su corazón noble, limpio y joven.

No es sólo el ambiente del colegio el que la hace mantenerse en esta vida de piedad, se diría incluso que se fortalece su virtud en el tiempo de vacaciones. En esos meses vuelve la familia de Pamplona a Errazu. Allí pasan, sobre todo los pequeños, el verano. Con su carácter vivo y observador, María Catalina ha aprendido a descubrir y a leer, iluminada por la fe, la impronta de Dios en toda aquella exuberante naturaleza, rica de vegetación, fuentes y riachuelos. Tiene hambre de soledad y así, acostumbra a retirarse a su habitación para, en el silencio de su corazón, encontrarse con quien es la razón de su vida.

Suspira sobre todo por la Eucaristía, ante ella se sumerge en una adoración que va mucho más allá del tiempo y del espacio. Cada mañana, es fiel María Catalina, a la cita con Jesús que se ofrece en el Altar. Allí donde ella se encuentre, siempre madruga para participar en la primera Misa que se celebre, sin este encuentro es como si su jornada quedara vacía y careciese de sentido. La contemplación asidua de Cristo en la Eucaristía, va purificando su corazón y agudizando su mirada, yendo de presencia en presencia, pues, todo se hace para ella cita con el Señor que la espera, de manera especial en los más necesitados.

Mucho nos legó como vivencia Sor María Catalina, desde su entrega en “Adoración y Servicio”. Un itinerario contemplativo, que por ser profundo y coherente, le empujaba a servir a los hermanos sin descanso y, un servir a los hermanos, que sólo podía brotar y sostenerse, desde una contemplación profunda y reverente.

Ante ninguna disposición sobre su persona, ponía oposición alguna, allí donde está, solo sirve para servir. Siempre con prontitud y gozo, porque es Dios quien dispone sobre su vida y acatando sus decisiones, ella le rinde su filial adoración.

Haga lo que haga, sirve y adora y, si su servicio le brinda algún espacio libre, lo aprovecha para quemarlo como incienso ante el Sagrario. Solía decir: “Debemos considerarnos todo el día, como un sagrario, para adorar a Dios allí donde nos encontremos, pues Él, está dentro de nosotros” Era muy consciente de ese Dios que nos habita, en el que nos movemos y existimos. Por eso, de su vida emanaba ese buen olor de Cristo, que a su paso se percibía.

Gastará su vida entera en servir a los demás, hasta que la enfermedad la limita en sus movimientos y entonces, su mejor servicio, será “solo servir desde la oración”, en una adoración gozosa, consumiendo su tiempo ante el Santísimo Sacramento. En esos momentos se le oíría exclamar, gozosa y convencida: “El Señor me ha privado de los pies y de las manos. Totalmente impedida para las ocupaciones de la tierra, podré dedicarme del todo a la oración” “en la iglesia me encuentro en mi centro, como una hija en los brazos de su Padre, y sin hablar nos entendemos. Señor ¡ahora nos recreamos Tú y yo”.

Así culminó su vida la Beata María Catalina, hace Cien Años, dejándonos una valiosa referencia de “Adoración y Servicio”.



GRACIA OBTENIDA

“Dios nos sorprende cada día”

La gracia que hoy presentamos tiene como escenario Bilbao, desde donde se nos cuenta como una de nuestras Hermanas MCGP, tras una generosa noche de entrega a sus pacientes, se presentó en casa, con unos alarmantes síntomas, que ya habían surgido durante su asistencia pero que, en esos momentos, se le hacían insostenibles, por el intenso dolor que sentía en todo el cuerpo, así como una parestesia de los miembros superiores e inferiores. Llegó la Hermana en un taxi a casa y la Madre y las Hermanas, constatando la gravedad y la urgencia del caso, solicitaron una ambulancia que en pocos minutos las llevó a la clínica.

El doctor advirtió a la paciente de lo delicado del caso y la previno de que probablemente la tendrían que intubar. El diagnóstico respondía al “Síndrome de Guillen - Barren” un síndrome alarmante tanto por los síntomas que presenta como por su difícil superación y las secuelas que produce.

Las oraciones que, desde tantos lugares se elevaron a nuestra Beata María Catalina solicitando la curación de nuestra Hermana, pronto se hicieron sentir, así, uno de los días, las Hermanas tuvieron que autorizar se le aplicara la traqueotomía reglada selectiva, pero, providencialmente al presentarse en la clínica una urgencia, se aplazó para el día siguiente, que se consideró no era necesaria al constatar una marcada mejoría respiratoria. Lo mismo sucedió con un drenaje torácico, el que tampoco se aplicó al expectorar la paciente abundantemente, aun estando inconsciente. Ni tampoco fue necesario recurrir a un centro de rehabilitación, como se recomendaba, pues la superación fue tal que nuestra Hermana se animó a levantarse y a caminar por los pasillos, lo que causó el asombro de su doctor que, al verla salió de la reunión en la que se encontraba y le dijo asombrado: “Pero ¿qué es esto? es como un milagro. Ustedes no van a otro centro, se van a su casa. Dentro de poco, paso a hablar con Ustedes”... y, en estas fechas nuestra Hermana sigue haciendo una vida normal en su entrega generosa.

ORACIÓN

Para obtener del Señor gracias por la intercesión de la Beata María Catalina.

Señor Jesús, médico de las almas y de los cuerpos que llamaste a Sor María Catalina a consagrarse a ti como Sierva de María para que, entregada al servicio de los enfermos fuera para ellos presencia de tu amor que fortalece y sana.

Concédenos esa unión contigo que llenó y movió toda su vida y, alcánzanos por su intercesión la gracia que hoy te pedimos para tu mayor gloria.

3 Gloria al Padre.

(Con licencia eclesiástica)

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, de ofertas, etc., dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General
Serve di Maria
Via Antonio Musa, 16
00161 Roma -Italia.



**BEATA
MARÍA CATALINA
IRIGOYEN ECHEGARAY
Sierva de María**



**SOLO SIRVO
PARA SERVIR**

Hoja Informativa, n° 6

